

Nuestras deudas con **Aparecida**

Balance 15 años después



15 años de Aparecida

Recordando juntos


CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Bogotá, D.C., Mayo de 2022



INTRODUCCIÓN

1. La Asamblea Ordinaria del CELAM de mayo de 2019, entre otros acuerdos, entregó tres mandatos a la nueva directiva encabezada por el arzobispo de Trujillo, Mons. Miguel Cabrejos: concluir la nueva sede, renovar y reestructurar la institución, y celebrar la VI Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño. La renovación y reestructuración están en marcha. La nueva sede está próxima a inaugurarse.
2. Sobre el proyecto de una VI Conferencia General, durante la tradicional visita de saludo de la recién electa Presidencia del CELAM al Santo Padre, cuando llegaron al tema, el Papa Francisco preguntó proféticamente si era necesaria una nueva Conferencia General, siendo que Aparecida aún no se encarnaba completamente en la Iglesia latinoamericana y caribeña, y especialmente considerando que aún tenía tanto que entregar a la Iglesia universal. Propuso, en cambio, la organización de una Asamblea Eclesial. Esta debería recoger la eclesiología del Concilio Vaticano II y reunir a todas las vocaciones y estados de vida (obispos, clero, vida religiosa y laicado) para profundizar Aparecida, en línea con la experiencia del Sínodo de la Amazonía.
3. Pero quedó abierta una preocupación del Papa Francisco: conocer aquellos aspectos que se consideran pendientes de Aparecida. Las deudas de la Iglesia Latinoamericana con Aparecida.
4. En este documento se revisan los antecedentes y contextos históricos, y se sistematizan una serie de entrevistas personales realizadas a diversos actores relevantes que participaron de la Conferencia. Se presentan los aportes que ellos consideran sustantivos y las “deudas” en relación con la comprensión de la misión como un estado permanente, la conversión pastoral, la reforma de las estructuras eclesiales, el clericalismo y el cuidado de la casa común. Además, señalan propuestas sobre cómo avanzar en las tareas pendientes e identifican en la realidad actual nuevos desafíos que no podían preverse, en la dimensión que han alcanzado, hace quince años.
5. En este sentido, el documento que presentamos, es útil leerlo junto con los desafíos y orientaciones pastorales de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.



¿CÓMO FUE POSIBLE APARECIDA?

6. El camino que hizo posible llegar a esta V Conferencia no fue sencillo. En mayo de 2001 se realizó una Asamblea del CELAM que llamaba la atención sobre los grandes cambios ocurridos después de la IV Conferencia de Santo Domingo (1992). Era hora de pedirle al Papa que convocara una nueva Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe. En la Asamblea del CELAM de mayo de 2003, se decidió que las Conferencias Episcopales comenzaran a involucrarse en esta propuesta. En febrero de 2004 los presidentes de las Conferencias Episcopales acordaron que el tema podría tener como eje la vocación de los cristianos a ser discípulos de Jesucristo para la vida de nuestros pueblos. Allí se constituyó la Comisión central para ayudar a preparar la V Conferencia, si finalmente se confirmaba.
7. En mayo de 2004, después de tres años, San Juan Pablo II expresó con claridad y contundencia su decisión de que América Latina continuara con su propia tradición de realizar estas conferencias generales. Fue una decisión muy personal del Papa, que quiso respetar el camino histórico de la Iglesia latinoamericana. En noviembre de 2004 se envió a las Conferencias Episcopales un documento de participación, para favorecer el diálogo y recibir propuestas.
8. En ese marco, el 7 de julio de 2005, el Papa Benedicto XVI aprobó el tema de la V Conferencia, expresado como lo conocemos: "Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida". El 14 de octubre de 2005, durante el Sínodo de los Obispos, el Papa recibió a cuatro Cardenales latinoamericanos (Errázuriz, Rubiano, Hummes y Bergoglio), que le expresaron su deseo de que la V Conferencia no se hiciera en Roma sino en América Latina, contando con la presencia del Santo Padre. En medio de esa conversación el Papa Benedicto decidió que se celebrara en Brasil, junto al Santuario de Aparecida, en mayo de 2007. Dos meses después envió la oración para rezar por la V Conferencia.
9. El CELAM comenzó a trabajar arduamente organizando seminarios, congresos, simposios y encuentros con especialistas, para colaborar en la preparación de la Conferencia. Los temas fueron diversos: medios de comunicación, presbiterado, empresariado y política, teología mariana,

cambios culturales, mujeres, misionología, etc. Fueron encuentros muy enriquecedores, con participantes de todo el Continente que aportaron sus diversos puntos de vista.

10. Con estos insumos y los aportes de todos los países de la región en enero de 2007 se elaboró el Documento de Síntesis. Participaron en la redacción el Cardenal Francisco Errázuriz (presidente del CELAM), Mons. Andrés Stanovnik (secretario general), Mons Víctor Manuel Fernández (rector de la Universidad Católica Argentina), P. Sydney Fones (secretario adjunto), Mons. Ricardo Ezzati, Mons. Santiago Silva Retamales, P. Mario Franca Miranda, Consuelo Vélez, P. Francisco Merlos y la hermana Rosa Moreno.
11. El desarrollo de la Conferencia, que comenzó el 13 de mayo de 2007, estuvo marcado por el discurso inaugural del Papa Benedicto XVI, que ensanchó el espacio de discusión. Tanto, que un observador se admiró ante la diversidad de posturas y cómo desde ellas lograban consensos o mayorías. Desde una mirada de fe, es interesante lo que relata una delegada sobre lo ocurrido en la fiesta de Pentecostés, el 27 de mayo de 2007: “pareció que todo se iluminaba y las miradas diversas abrían paso a un documento, ampliamente consensuado, que se concluyó en los tres días restantes”. A ella no le cabe duda: en Aparecida actuó el Espíritu Santo.
12. También Aparecida es un acontecimiento que permite entender el pontificado de Francisco. Es un aporte de la Iglesia latinoamericana y caribeña a la Iglesia Universal, aun cuando es un proceso que se continúa en la Asamblea Eclesial y que sigue en desarrollo.





EL CONTEXTO HISTÓRICO

13. La historia es imprescindible para entender adecuadamente los acontecimientos. Los últimos cincuenta años que van de la Conferencia de Río de Janeiro a la de Aparecida estuvieron llenos de profundas transformaciones. Para ello es relevante recuperar la secuencia de los eventos, que sintetizamos a través de las décadas.
14. Un hecho emerge con fuerza, y permite entender el ímpetu misionero de Aparecida: retomar la respuesta regional al Concilio Vaticano II, con la esperanza de renovar su optimismo. Al respecto, cabe recordar que el Concilio Vaticano II (que produjo la profunda renovación de la Iglesia en nuestro tiempo escuchando la voz del Espíritu) surgió en una época de gran entusiasmo, de muchas utopías, en un clima de euforia vivido sobre todo por la Europa que se rehacía después de la segunda Guerra Mundial. Las dos décadas, del '50 y del '60, cuando nació el CELAM, fueron las más optimistas de los últimos siglos.
15. En 1952 se conformó la Conferencia Nacional de Brasil (CNBB). En 1955 fue fundado el CELAM como fruto de la primera Conferencia General de Río de Janeiro. También por esos años surgió Cáritas en casi todos nuestros países. Y en enero del 1959 el Papa San Juan XXIII anunciaba el Concilio, cuya idea fue aceptada con entusiasmo por todos. A partir de entonces, las esperanzas se fueron concentrando en el gran evento del Concilio Vaticano II, realizado en plena década del '60.
16. Pero, aún no terminada la “década del optimismo”, empezaron los síntomas de sucesivas crisis que comprometerían la aplicación del Concilio. El primero fue la “rebelión de los estudiantes”, en 1968, evento que manifestó con mucha fuerza la crisis de la modernidad y que dejó perplejos a muchos teólogos. Una coincidencia muy significativa es que en el mismo año en que la Iglesia de América Latina se reunía en Medellín para acoger generosamente al Concilio, Europa se asustaba con la crisis de la modernidad y empezaba a buscar seguridad en el retorno a refugios institucionales, en un movimiento contrario al Concilio, que había propuesto la reconciliación de la Iglesia con el “mundo moderno”. La intelectualidad católica y, en especial los jóvenes universitarios, tuvieron en el Concilio un sustento propicio y contemporáneo para entrar al áspero debate en los claustros, en plena reforma, frente a otros jóvenes que veían en la Revolución Cubana un camino para América Latina y el Caribe.

17. Es importante tener presente estos hechos, para comprender las dificultades de aplicación del Concilio, y también el desacompañado caminar de la Iglesia en América Latina con las preocupaciones de Roma, que vivía de cerca la tensión de la crisis cultural de Europa. Un rápido recorrido por las décadas siguientes muestra una secuencia de crisis, que han tenido profunda incidencia sobre las motivaciones de Aparecida.
18. La década del '70 vio la "crisis del petróleo", con los precios disparados y el surgimiento del fenómeno de los "petrodólares", que los bancos occidentales asimilaron y transformaron en fuentes de préstamo fáciles y abundantes a los países en desarrollo. En el ámbito institucional aparecieron grupos guerrilleros y la expansión de dictaduras militares que utilizaron el secuestro, la tortura y el asesinato como prácticas habituales.
19. En la década del '80, la crisis de la deuda marcó hondamente nuestros países y perdura hasta hoy. Fue el paso del "capitalismo productivo" hacia el "capitalismo financiero", especulativo.
20. El final de la década del '80 e inicio de los '90, vio la crisis de los socialismos reales, con la caída del muro de Berlín en 1989, como símbolo de las grandes transformaciones políticas en Europa Oriental, que llevaron al desmoronamiento de la Unión Soviética en 1991.
21. La década del '90 vio la llegada de la globalización, bajo el mando del neoliberalismo, que pregonaba las privatizaciones, el abandono del "Estado de bienestar social" y de las utopías colectivas, la desregulación del Estado, la exasperación del éxito individual y del poder financiero, la apertura indiscriminada de los mercados (con la pretensión de ser la solución definitiva para los problemas del desarrollo), la "verdad única" que conduciría la historia de allí en adelante, sin contestaciones. Los cristianos no tuvimos la capacidad de agregar contenidos a la globalización: la solidaridad, el bien común, el cuidado de la creación, etc.
22. Estos sucesos afectaron a nivel global, pero muy especialmente lo hicieron en América Latina y el Caribe, donde aumentaba la violencia, el desempleo y la pobreza. Al mismo tiempo crecía la desigualdad, la corrupción y el narcotráfico y se reproducía de manera ampliada la destructiva explotación de los recursos naturales.
23. En este contexto, no tardaron en manifestarse los impases provocados por una globalización económica, excluyente y concentradora: 1. Crisis de sostenibilidad ecológica. 2. Aumento de la exclusión y de la violencia. 3. Crisis de los valores éticos. 4. Pérdida de identidad cultural y subjetiva. 5. Crisis de la solidaridad.



- 24.** Así, el nuevo milenio, que parecía llegar con aires de utopías próximas a su realización, se inició, por el contrario, inmerso en una honda crisis civilizatoria que tocó profundamente a todas las instituciones. La Iglesia, adormecida por más de una década, reaccionó buscando recuperar la iluminación que ofreció el Espíritu Santo en el Concilio Vaticano II.
- 25.** Este es el marco histórico en el cual se realizó la V Conferencia de Aparecida. ¡No eran simples los problemas a enfrentar! La Iglesia latinoamericana y caribeña venía de haber afirmado la “opción por los pobres”, en Medellín; la “opción preferencial por los pobres”, en Puebla; y la “opción preferencial por los pobres, que no es exclusiva ni excluyente”, en Santo Domingo. Una opción que gradualmente se desdibujaba, hasta antes del discurso inaugural de Aparecida, donde el Papa Benedicto XVI afirmó que “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica”.
- 26.** Pero cuanto más profunda la crisis, mayor oportunidad para el Evangelio de conservar su validez como propuesta fecunda de acogida a los excluidos, de fraternidad y de reconciliación cósmica. Cuanto más evidente el colapso humano, más se abre el camino para la acción de Dios.

IV

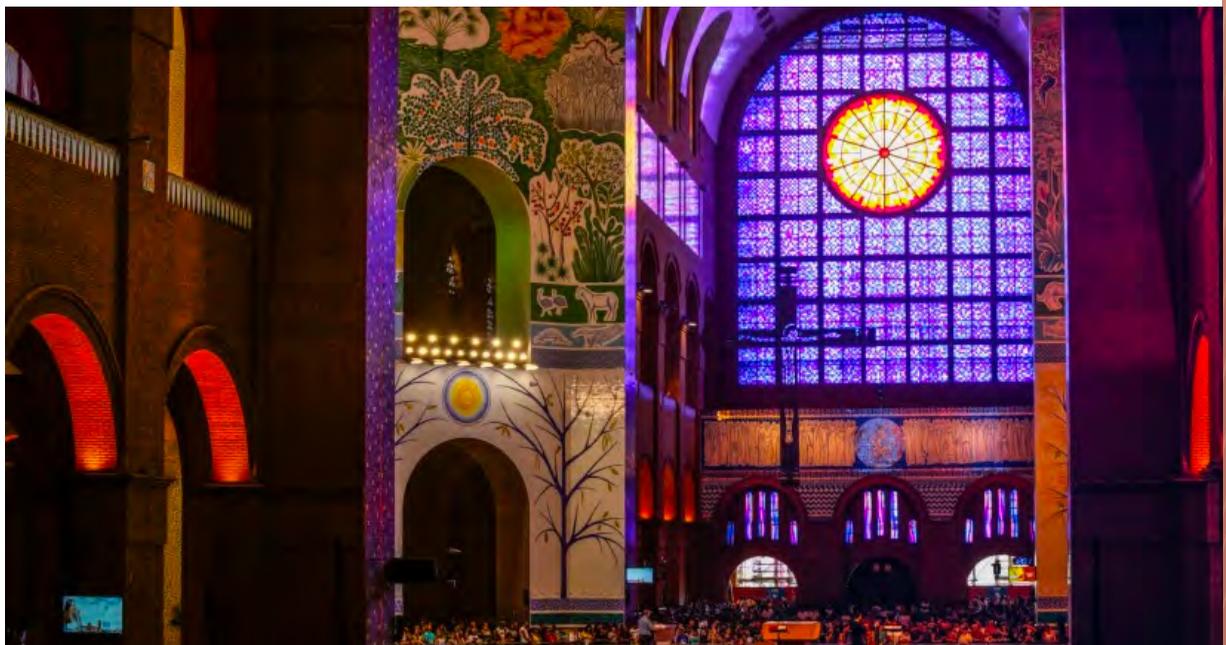
PRINCIPALES CONTRIBUCIONES DE LA CONFERENCIA DE APARECIDA

27. La Iglesia Latinoamericana mostró a lo largo de sus jóvenes 500 años de historia una fuerza vital transformadora. Luego del Concilio Vaticano II, se hizo más decidida en su vocación misionera expresada en las Conferencias del Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Descubrir la validez del Evangelio de Jesús y los caminos para el reencuentro con Él fue la tarea básica que se puso en juego con la V Conferencia.
28. En efecto, Aparecida se presentó como un momento privilegiado, la hora de la gracia, la gran oportunidad, una ocasión propicia para que la Iglesia escuche los llamados que el Espíritu le hace a través de la realidad, que clama por un reencuentro fecundo con el Evangelio de Jesucristo y por nuevas formas de expresión eclesial.
29. En ese sentido, el gran logro de Aparecida es haber recuperado el sentimiento de una Iglesia continental con características propias, portadora de un camino original y con capacidad de hacer contribuciones sustantivas a la Iglesia universal. A través de Aparecida, la Iglesia latinoamericana y caribeña retoma su marcha reafirmando su fisonomía e idiosincrasia. Es la experiencia misionera y pastoral propia la que madura y se expresa en Aparecida, a partir de la cual constituye una contribución a la Iglesia universal. ¡El Espíritu Santo mostró sus caminos, sus nuevos caminos!
30. Se da continuidad y renovación creativa a las grandes líneas pastorales de las Conferencias anteriores. Una Iglesia centrada en la misión y en la evangelización de la cultura. Una Iglesia que incluye el desarrollo humano integral, ambiental y socialmente sostenible. Una Iglesia que instala con fuerza el valor de una pastoral que asume la opción preferencial por los pobres, interpelada a prestar atención en los sectores vulnerables: jóvenes, adultos, mujeres, niños, migrantes, enfermos, pueblos originarios. Una Iglesia que piensa en nuevas formas de hacer política, profesionalizarla, ocupándose del bien común y de los bienes comunes.
31. Aparecida convoca a caminar por la senda de una nueva conversión pastoral, tomando como base la dimensión comunitaria de la fe. Para Aparecida, se hace urgente superar la mirada intimista de la fe, una especie de itinerario de un cristianismo sin Cristo, sin Iglesia, sin comunidad, podado de aquellas cuestiones que son la esencia del Evangelio. La Conferencia introduce la idea

de un centro en Cristo y en los pueblos, de Cristo hacia los pueblos. Cada comunidad eclesial debe ser un poderoso centro irradiador del Reino de vida. Esta misión es para ir al anuncio esencial, que es el anuncio de Cristo, el Señor que ama, que salva, que está vivo.

32. Desde esta preocupación, Aparecida hace un llamado a la misión, a una Iglesia en salida permanente, a superar el encierro en pequeños grupos. Convo-ca a conformar comunidades eclesiales en estado permanente de misión: una misión centrífuga donde cada comunidad eclesial debe ser un centro irradiador de la vida en Cristo y atraer por la fuerza del amor. Para ello corresponde ponerse en búsqueda, dejar de esperar, abandonar la comodidad, asumir lo incierto. La Iglesia está llamada a entrar en un estado permanente de misión transformando mentalidades y estructuras para que sean efectivamente misioneras. En este marco, surge de Aparecida la necesidad de rescatar el trabajo pastoral en las pequeñas y medianas comunidades, donde los creyentes puedan sentir más próxima la figura del párroco y, a partir de la Palabra de Dios, esparcir y aportar a la misión evangelizadora, teniendo en cuenta el contexto que los rodea.

33. Aparecida redefine la figura de una Iglesia de discípulos misioneros. La misión es inseparable del discipulado, y todos debemos ser misioneros. El misionero es alguien que no va en nombre propio, sino que es un enviado por la Iglesia. La misión debe ser comunión. A su vez, todos somos discípulos, y estamos necesitados de volver a aprender, de volver a escuchar al Maestro. El discipu-lado debe estar comprometido con la misión, con un encuentro con Cristo que produzca vida, ayuden a vivir mejor.

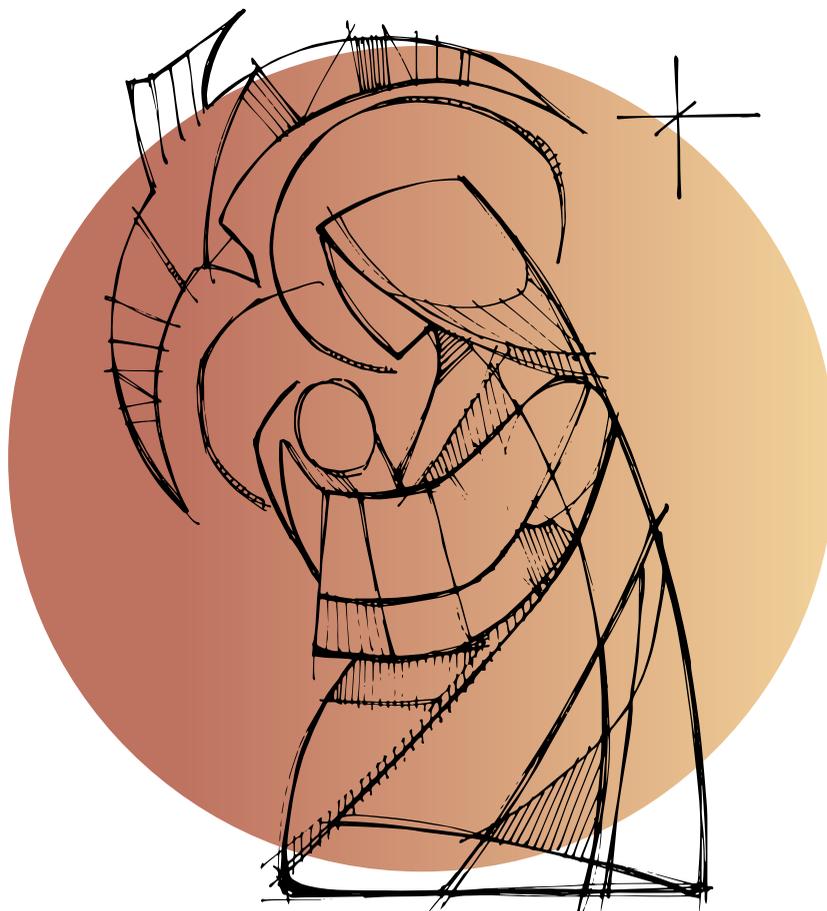


- 34.** En este sentido, Aparecida sueña una Iglesia toda ella discipular, en proceso constante de evangelización. De este modo, se pone el acento en la espiritualidad misionera y particularmente en el problema de la formación de los agentes pastorales. El nuevo discipulado misionero debe poder vivenciar:
- a) un encuentro personal con Jesús; una experiencia personal de fe cristiana;
 - b) una formación sólida en lo teológico-doctrinal; y, también,
 - c) la inserción en la comunidad, la vida comunitaria como el lugar de encuentro con Jesucristo.
- 35.** Pero Aparecida no deja dudas del para qué de esta conversión misionera y discipular: “para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida”. Se retoma aquí la íntima relación entre evangelización y promoción humana, el desarrollo humano integral. El “para qué” es sumamente importante, porque indica la finalidad de todo, tanto del discipulado como de la misión. Esto significa que todo lo que hacemos es para comunicar y promover el “desborde” de la vida, para que el pueblo pueda vivir una vida digna de los hijos de Dios. Para eso hace falta mostrar que la relación con Jesucristo no nos hace menos felices, sino que nos ayuda a desarrollarnos plenamente y a disfrutar más de la existencia. Queremos que las personas vivan plenamente, integralmente, por lo tanto, duele la pobreza, el dolor, el abandono. Todo lo que la Iglesia haga o enseñe debe manifestarse como el ofrecimiento, la defensa y la promoción de una vida digna, plena y feliz para todos.
- 36.** Por lo mismo, Aparecida es la reafirmación de una Iglesia latinoamericana samaritana y profética: Iglesia solidaria, acogedora, compañera de camino, abogada de los pobres. La opción preferencial por los pobres radica en la fe cristológica, es una opción del propio Dios. Él siempre toma la defensa de los excluidos, oprimidos, indefensos y los que sufren injusticia. Aparecida reafirma que el discipulado misionero no sólo debe llegar a sujetos aislados, sino a los pueblos, transformando las culturas, las instituciones, y favoreciendo la integración entre las naciones latinoamericanas. La Iglesia no debe estar preocupada por ella misma, por su auto sostenimiento, sino que debe ponerse al servicio de esta vida plena para todos y todas.
- 37.** Aparecida convoca a acoger a los “nuevos sujetos de la Iglesia”, a quienes hasta el momento no se sintieron debidamente integrados y que no son solamente objeto de atención pastoral, sino también responsables de esta transformación de la Iglesia. Ellos pueden sumar sus dones e historias propias para una correcta lectura del Evangelio a partir del contexto en el cual se encuentran.
- 38.** Aparecida introduce además los nuevos desafíos que deben ser objeto de acción pastoral, incluyendo el papel compartido como coprotagonistas de los varones y de las mujeres en la tarea evangelizadora. La misión tiene que llegar a impregnar con el Evangelio las sociedades y las culturas de nuestros

países en toda América Latina y el Caribe. Hay que acompañar a los pueblos en los retos sociales y ambientales que tienen que afrontar, desde la vida que todavía no ha nacido, hasta la vida en el ocaso, incluyendo los dones de la tierra y de su biodiversidad.

39. En Aparecida hubo también una serie más amplia de preocupaciones relativamente generalizadas entre sus protagonistas, que pueden ser destacadas:

- a) la animación bíblica de toda la pastoral que permita un contacto más directo de los fieles con la Palabra de Dios;
- b) la centralidad de la Eucaristía, procurando que todos lleguen a disfrutar del banquete dominical;
- c) la renovación de la opción preferencial por los pobres, volviéndola más concreta y cercana;
- d) la necesidad de un estilo pastoral caracterizado por la cercanía, volviéndonos accesibles y capaces de hablar el lenguaje que hoy sea significativo;
- e) la importancia de reformar todas las estructuras eclesiales para que sean efectivamente misioneras, eliminando las que no cumplan esta finalidad; y
- f) la intención de promover y acompañar el compromiso de la Iglesia en la vida pública.



V

DEUDAS, DIFICULTADES Y DESAFÍOS ACTUALES

40. Hermanos y hermanas, queda la sensación que el discurso de Aparecida ha permeado el lenguaje de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Sin embargo, no siempre ocurre lo mismo con la praxis eclesial.
41. En los párrafos siguientes se integran diversas miradas sobre los principales aspectos en los que hay pendientes, que es necesario asumir como desafío pastoral.

Misión y estado de misión

42. El documento conclusivo de Aparecida planteó la realización de una Misión Continental, la que fue entendida por algunos como una actividad a realizar, sin asumir el sentido de avanzar hacia una Iglesia en estado de misión, en una sociedad que cambió. Este ya no es un tiempo de cristiandad, sino en una sociedad plural. Se recuerda en ese sentido la metáfora que utilizaba uno de los fundadores del CELAM, el obispo Manuel Larraín, al decir que “no es que cambiaron los peces, sino que cambió el agua”.
43. Si bien Aparecida significó completar el efectivo ingreso de la Iglesia latinoamericana en la Iglesia universal, que busca recuperar la práctica de las primeras comunidades cristianas, resulta evidente que aun dista bastante de que la Iglesia latinoamericana y caribeña sea mayoritariamente una Iglesia en salida, de discípulos misioneros, concepto que el Papa Francisco instala durante su pontificado.
44. Pareciera ser que se confundieron los conceptos de misión en su dimensión paradigmática y programática, reduciendo el sentido de Misión Continental a un único y mismo programa de acción pastoral en todo el continente. Se inhibió así la posibilidad de entender que la realidad de cada país e Iglesia particular es distinta, y que cada comunidad debe emprender un camino particular de conversión pastoral, fundada en una teología que asume las culturas y lo que ellas aportan a los modos de reflexionar y hablar sobre Dios y sobre Jesucristo.
45. En este sentido, los desafíos para vivir el estado de misión permanente pasan por recuperar el ardor misionero con identidad discipular, expresado, entre otros aspectos en:
 - a. Valorar el mundo actual y promover la fe inculturada, donde los pueblos se apropien a su modo del Evangelio, yendo un paso más allá, permitiendo que se expresen los aspectos nuevos del Evangelio. Éste nunca agota su

pluralidad de sentido, por eso es necesario abandonar las posturas conservacionistas de resistencia.

- b. Impulsar decididamente a una Iglesia que va al encuentro de las personas, como amiga y huésped, no como colonizadora. En este encuentro se descubren nuevas respuestas pastorales.
- c. Estar al lado del que sufre, compartiendo sus dolores y tristezas, animando sus esperanzas y alegrías.
- d. Salir del espacio de confort, para ir al encuentro de las personas en su cotidianidad, anunciando la Buena Nueva de Jesucristo.
- e. Dialogar con el mundo de la política, de lo social, lo cultural, la empresa, el trabajo.
- f. Entrar en los nuevos lugares de evangelización, por ejemplo, el mundo digital.

Conversión pastoral

- 46.** De igual manera el concepto de renovación o conversión pastoral (que considera los ámbitos de la conciencia eclesial, las acciones, las relaciones de igualdad y autoridad y las estructuras de la Iglesia) se ha incorporado al lenguaje y a los proyectos de una Iglesia en salida, pero dicha conversión está lejos de haberse completado. Falta discernir y asumir las implicancias que ella tiene para la vida de la Iglesia. No se ha logrado una suficiente apropiación e interiorización de las orientaciones de Aparecida para que sean la ruta del caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña.
- 47.** En este sentido, algunas conducciones pastorales han sido muy lentas en poner en práctica las grandes transformaciones a las que convocó la V Conferencia. Faltó crear los cauces para que la conversión pastoral permeara los corazones. Todavía la sinodalidad no se expresa en la participación efectiva de todos los bautizados, de laicos y laicas, en las decisiones pastorales de las comunidades. Se necesita una Iglesia que salga de sí misma a la búsqueda de nuevos horizontes para transmitir el Evangelio, pero también que se abra a ellos. Abrir las puertas para salir, pero también abrir las puertas para acoger a personas en sus grandes diversidades culturales, contextos sociales y de vida.
- 48.** Esta realidad demanda variadas iniciativas, conforme a la creatividad pastoral de cada parroquia, diócesis o Conferencia Episcopal. Algunas que se sugieren son las siguientes:
 - a. Asumir el desafío misionero interno ante la resistencia de algunos ministros ordenados, religiosos y religiosas, así como laicos y laicas, al cambio de mentalidad y transformación de las estructuras.
 - b. Responder al desafío de la unidad ante cierta división y polarización respecto al pontificado del Papa Francisco. Hay algunos que se consideran abiertamente opuestos a su magisterio y propuestas pastorales. Otros aparente-

mente asumen sus iniciativas, pero demuestran resistencia pasiva a cualquier transformación. Y también quienes verdaderamente, de palabra y obra, caminan por los senderos trazados por su Magisterio.

- c. Avanzar en la comprensión eclesiológica de Pueblo de Dios, en virtud de la cual todas las personas son iguales en dignidad, en cuanto bautizados y bautizadas.
- d. Generar nuevos lenguajes para el anuncio del Evangelio, que sean significativos para los interlocutores en el lugar donde se encuentran.
- e. Crecer en una mayor identidad latinoamericana y caribeña, valorando la diversidad que existe dentro del continente.
- f. Acompañar a las comunidades en la incorporación de la dimensión sinodal en sus prácticas pastorales. No basta con hablar de sinodalidad, hay que vivirla.

Reforma de las estructuras

- 49.** Otro déficit respecto de Aparecida es la reforma de las estructuras, una expresión de la conversión pastoral, que necesita todavía ser abordada con fuerza propia. El riesgo de no avanzar en este sentido es limitarse a una reforma que no toca el corazón y solo promueve las mejoras o actualizaciones administrativas y funcionales.
- 50.** Nuevamente, el mensaje se instaló, pero no se reacciona. Las estructuras siguen siendo más o menos las mismas que antes a pesar de que *Evangelii Gaudium* haya retomado este aspecto con fuerza, relanzando sus propuestas.



- 51.** Algunas acciones sugeridas en este ámbito se señalan a continuación:
- Activar los consejos pastorales y económicos en las diferentes instancias eclesiales.
 - Discernir el tamaño adecuado de las parroquias, de manera que puedan organizarse y vivir su sentido de comunidad de comunidades. Que las comunidades sean pequeñas, a escala de las personas.
 - Hacer de la periferia el centro, dejando la concepción piramidal, en clave de una Iglesia en salida.
 - Discernir si la actual estructura de cada Conferencia Episcopal es la más adecuada para cumplir su misión pastoral y profética.
 - Continuar con el proceso de renovación del CELAM, promoviendo una mayor sintonía de la Iglesia latinoamericana y caribeña con las grandes líneas pastorales del Papa Francisco.

Clericalismo

- 52.** El clericalismo retrasa los procesos y la fuerza de nuestra misión. Está todavía presente en la vida cotidiana e institucional de la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe. Es una deuda pendiente que se expresa en relaciones de poder mal ejercidas, con rasgos autoritarios, autorreferenciales, poco dispuestos a la escucha. El clericalismo dificulta abrirnos a un nuevo esquema de participación, donde de verdad todos los miembros del Pueblo de Dios participen en razón de su común dignidad. Ello infantiliza el ejercicio de los ministerios no sacerdotales, tan necesarios para el anuncio y vivencia del Evangelio en una sociedad plural.
- 53.** Desde el impulso del caminar juntos que propone la sinodalidad, se debe avanzar hacia una Iglesia bautismal que reconoce en la acción pastoral el aporte de los bautizados y bautizadas para construir la Iglesia, en clave de escucha, diálogo y discernimiento. Algunas pistas para avanzar en este sentido son:
- Fortalecer la formación en el itinerario del discipulado misionero, en clave laical, para que asuman su rol en la Iglesia con una mirada adulta de la fe, desde el encuentro con Jesucristo.
 - Fomentar la escucha, el diálogo, el discernimiento y la corresponsabilidad en el ejercicio de la animación y la autoridad, como una forma de vivir el discipulado misionero.
 - Formar para las diferentes responsabilidades ministeriales entendiéndolas como un servicio, que debe ejercerse en forma comunitaria.
 - Identificar e implementar de manera sistemática acciones para superar estructuras y prácticas que perpetúan el clericalismo al interior de las comunidades y de la Iglesia.

Cuidado de la “casa común”

- 54.** En Aparecida irrumpe la importancia de no perder de vista la grave situación de la “casa común” degradada en su biodiversidad. La profética insistencia de numerosos obispos brasileños permitió observar una realidad que se caracteriza, además, por abusos y exclusiones sociales y estructurales en los espacios rurales y urbanos, contra trabajadores pobres, campesinos y pueblos originarios. Todo esto puso en agenda la necesidad de una renovada acción evangelizadora de la Iglesia latinoamericana y caribeña en esos ámbitos. Esta mirada, que nació en el contexto de la Amazonía, implicó despertar a toda la Iglesia hacia la ecología integral. Es el espacio para el surgimiento, mantenimiento y promoción de la vida lo que está en riesgo. Si bien hay avances notables, será en sí mismo un desafío pastoral pendiente por largo tiempo. Aparecida abrió y sigue movilizando un diálogo interdisciplinar fecundo entre teología, espiritualidad y ciencia alrededor del medio ambiente y de nuestra misión en el cuidado de la casa común. Esta orientación pastoral se ha visto potenciada por la Encíclica *Laudato sí* y la Exhortación Apostólica *Querida Amazonía* –dadas por el Papa Francisco– y el surgimiento de la original estructura de la Conferencia Eclesial de la Amazonía.
- 55.** A modo de sugerencias, se plantean las siguientes iniciativas para fomentar el cuidado de la casa común:
- Integrar en la formación del discipulado misionero los desafíos del cambio climático.
 - Incorporar el cuidado de la casa común en la agenda del diálogo ecuménico e interreligioso.
 - Profundizar en los alcances teológicos de esta iniciativa pastoral.
 - Articular los desafíos de la casa común con las iniciativas de las economías de San Francisco y Santa Clara.



VI

“COSAS NUEVAS” SURGIDAS DESPUÉS DE APARECIDA

- 56.** La Conferencia de Aparecida se celebró en el año 2007; para ella era imposible prever todos los cambios que se presentarían en la realidad latinoamericana y mundial. Algunos de estos “nuevos desafíos” se identificaron en el proceso, aún abierto, de la Asamblea Eclesial Latinoamericana y del Caribe. En la actualidad, por tanto, son materia de discernimiento y búsqueda de respuestas pastorales. Identificamos los siguientes temas:

Antropología

- 57.** En la sociedad hay un cambio en la concepción de la identidad básica del ser humano que es necesario comprender para dar una respuesta pastoral adecuada. Ha surgido una idea del individuo que parte desde la autopercepción de la propia identidad y que responde a las tendencias subjetivas de cada uno. Esto modifica sustancialmente los vínculos y el modo de concebir la vida, situándola al margen de Dios y de la trascendencia. Es decir, la identidad del ser humano ya no necesitaría trascenderse a sí mismo. Este es un cambio profundísimo que es importante discernir para ofrecer una respuesta comprensible a la sociedad actual.
- 58.** Uno de los efectos de la pandemia fue potenciar el individualismo, centrarse en la propia seguridad y necesidades, aumentando el temor y la desconfianza en los otros. El encerramiento en el pequeño mundo potenció los cuestionamientos al Estado, el debilitamiento de las redes de apoyo y en muchos casos la merma de la solidaridad. Será necesario desarrollar iniciativas pastorales para revertir esta situación y potenciar los esfuerzos que se están realizando.
- 59.** El paso desde una deshumanización al transhumanismo, inimaginable hace quince años, pero que ya es una realidad. El decaimiento de lo que significa ser trabajador, obrero, en un mundo que cada vez más quiere prescindir de la mano de obra humana. El transhumanismo es pasar desde la mano de obra humana a los robots, que no tienen sindicatos, que no necesitan prestaciones sociales. En la lógica de la maximización de las utilidades resulta más atractivo preparar un robot que emplear el trabajo de un obrero, que al final de su vida laboral activa habrá que pagarle pensión y hacerse cargo de sus necesidades básicas.

60. En medio de un mundo que vuelve a caer en la tentación de la guerra y la violencia, como medios “legítimos” de ejercer o alcanzar el poder, la Iglesia debe trabajar activamente en la búsqueda de la paz y la justicia. Ser conscientes que Dios tiene nuestra inteligencia y nuestras manos para intervenir en la realidad actual y perfeccionar la Creación.
61. En la vida espiritual aparecen “tendencias privatizantes” de la religiosidad que oscurecen la dimensión social de la fe. Se hace necesario recordar que una fe adulta alimenta la acción con la oración y evita la tentación de mentalidades míticas y mágicas de la acción divina.

Sinodalidad

62. El Papa Francisco dio especial énfasis a la sinodalidad, como el método propio de la eclesiología del Pueblo de Dios, constituyéndolo en un importante desafío. Surge con fuerza la necesidad de vivenciar la igual dignidad de todos los bautizados en la vida pastoral. Esto debe expresarse tanto en las estructuras eclesiales como en las acciones pastorales. En este sentido, la nueva constitución *Præedicate Evangelium* entrega lineamientos muy claros.
63. La sociedad global ya no puede ser entendida como en estado de cristiandad. El Evangelio no es conocido por muchas personas. Es necesario que, desde las comunidades, sinodalmente, sus integrantes entren en diálogo con los diferentes espacios de la sociedad como discípulos misioneros.

Participación de la mujer en la Iglesia

64. Urge dar respuesta al desafío del respeto a la dignidad de las mujeres. Es un grito que sube al cielo el que las mujeres participen de manera más protagónica y en espacios de decisión. Es un derecho surgido del don del bautismo recibido en la misma Iglesia.

Abusos eclesiales de poder, de conciencia y sexuales

65. El dolor causado por los abusos de poder, de conciencia y sexuales al interior de la Iglesia -que son acciones que no guardan coherencia con el respeto a la dignidad de la persona humana- generan como consecuencia cuestionamiento, alejamiento y pérdida de legitimidad de la propia Iglesia. Este tipo de situaciones también hacen que disminuya el empeño evangelizador, hace sentir más frágiles a los agentes pastorales y con la capacidad mermada de expresar la voz de la Iglesia frente a la diversidad de los temas políticos, sociales y económicos que afligen especialmente a los más pobres y vulnerables.
66. La Iglesia no resulta creíble si no conduce adecuadamente la manera en que se enfrentan los abusos. Por lo mismo es necesario adecuar los procedimien-

tos a los requerimientos de verdad y transparencia, así como el acompañamiento y reparación a las víctimas.

Acogida a la diversidad

- 67.** La discusión sobre los temas de género y el acompañamiento a la población LGTBQ+, considerando los avances que la ciencia muestra al respecto y, desde luego, la misericordia de Jesús.
- 68.** Las nuevas dinámicas de la realidad familiar que lleva a reflexionar sobre la respuesta pastoral.
- 69.** Los “sacerdotes casados” que están pidiendo una participación más activa en la Iglesia. En la actualidad, un número relevante de ellos están organizados y desean un rol más concreto, aportando pastoralmente su formación y vocación.

Realidades propias de América Latina y el Caribe

- 70.** Entre las realidades propias de nuestro Continente, es necesario destacar la presencia de los pueblos originarios y afrodescendientes. Surge con fuerza la necesidad de ofrecer un cauce relevante a la incipiente pastoral indígena y afro.
- 71.** Aproximadamente el 80% de las personas en Latinoamérica y el Caribe viven en ciudades de más de 50.000 habitantes (Programa para el medio ambiente - ONU, 2022). En gran medida nuestra acción evangelizadora sigue con estructuras y metodologías rurales, que no consideran las transformaciones emergentes. Un ejemplo de esto es que muchas de las metáforas y simbolismos utilizados se refieren a realidad rural, que es distante del lenguaje urbano.
- 72.** Las nuevas periferias geográficas y existenciales: personas que duermen en la calle, adictos a las drogas, narcotráfico y corrupción, trata de personas. Los “sobrantes y desechables” han crecido.
- 73.** Los Movimientos Populares como sujetos de cambio social, contención y representación de amplios sectores que no se sienten tenidos en cuenta por los partidos políticos ni por los sindicatos tradicionales. El Papa Francisco ha insistido en el acompañamiento de sus búsquedas de Tierra, Techo y Trabajo.
- 74.** Es necesario evaluar la necesidad de generar ritos litúrgicos propios de la cultura latinoamericana y caribeña, tal como el que se está elaborando para el rito amazónico.



Política y economía

- 75.** La polarización y falta de diálogo se evidencia en muchos países, con un debilitamiento de la democracia, el auge de los populismos y tendencias totalitarias.
- 76.** El deterioro de la calidad de vida y el aumento de los niveles de desigualdad y pobreza, potenciados por la crisis económica post pandemia. Esto agrava el problema de ser un continente de raíz cristiana y al mismo tiempo el más desigual del mundo.
- 77.** El crecimiento del fenómeno migratorio a nivel latinoamericano, que en Aparecida era principalmente mirado desde la inmigración hacia los Estados Unidos, actualmente tiene movimientos por todo el continente, expresado en flujos migratorios que generan desafíos sociales y pastorales en casi todos los países.

Ecología

- 78.** La preocupación por el cuidado de la casa común se inicia en Aparecida y ha tomado cada vez más fuerza. El pontificado del Papa Francisco ofrece una mirada global en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli Tutti*. Esta mirada religiosa, empatiza con la preocupación del ámbito político internacional, que se observa, entre otros, en los informes de la ONU.

Ciencia, tecnología, comunicación e información global

- 79.** La tecnificación y la digitalización en el ámbito de la empresa, amenaza con deshumanizarla. La confluencia de biotecnología, nanotecnología y neurociencia, con informática y robótica generan un espacio donde el trabajo humano se hace cada vez menos relevante. Una de las expresiones de lo anterior es la aceleración del trabajo a distancia y la comunicación telemática, en el contexto del COVID-19. Esto plantea desafíos para la educación, la cualificación de los trabajadores y una nueva organización del trabajo humano, además de otras políticas públicas. No abordar este desafío oportunamente, puede ocasionar crisis sociales de insospechadas consecuencias.
- 80.** Otra expresión de lo anterior es la influencia en la vida cotidiana, la salud y en la conciencia de las personas. En la sociedad actual las personas son cada vez más observadas e intencionadamente influidas.
- 81.** La emergencia de las redes sociales y el poder mediático sobre la opinión pública, son una clave del mundo de hoy, que en 2007 era incipiente. Actualmente es un nuevo modo de compartir información. El concepto de medios de comunicación fue sustituido por estas redes. Cada persona tiene la capacidad de impactar en otros, en forma masiva, para bien y para mal. La difusión de la información ya no es más prerrogativa ni monopolio de algunos, sino que, muchas veces, el acceso a la información tiene que ver con simples ciudadanos que disponen de un celular o móvil, y con eso el poder de difundir, viralizar y distribuir información.

Diálogo ecuménico e interreligioso

- 82.** En el ánimo de destacar la relevancia del aporte hecho desde otras tradiciones religiosas a la Conferencia de Aparecida, se agrega el diálogo interreligioso. Antes de la declaración conciliar *Nostra Ætate*, no había diálogo con las religiones no cristinas. Hoy se profundiza. Y la región latinoamericana y caribeña es una “zona de convivencia interreligiosa”, donde no existen choques ni tensiones que produzcan violencia entre religiones. Esta es una singularidad que es necesario preservar y potenciar.

VII

INVITACIÓN

- 83.** A 15 años de su realización, la V Conferencia Episcopal de América Latina y el Caribe sigue siendo un faro que ilumina las opciones pastorales de la Iglesia que peregrina en esta tierra. El Espíritu Santo nos impulsa a seguir profundizando estos caminos y aventurarnos a los nuevos desafíos. Releer de manera meditada el Documento Conclusivo de Aparecida a la luz de las Orientaciones Pastorales de la Asamblea Eclesial es una invitación para renovar nuestra respuesta como discípulos misioneros.
- 84.** Agradecemos a Dios porque como Buen Pastor nos guía y conduce en este tiempo de la historia. Queremos que nuestra conversión pastoral y comunitaria nos una más a Él y a nuestros hermanos para que nuestros pueblos tengan vida plena. Que María nos acompañe con su amor maternal.

Agradecimientos

Para elaborar el presente documento, la presidencia del CELAM solicitó al Centro de Gestión del Conocimiento la preparación y el análisis del material necesario, así como la redacción del texto. Para ello se pidió el testimonio de diversas personas que, en su mayoría, asistieron a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Se trata de cardenales, obispos, teólogos, laicas, laicos y dos invitados especiales -uno judío y otro protestante- que fueron observadores de otras iglesias. La presidencia agradece los valiosos aportes que hicieron los siguientes hermanos: Pedro Barreto, Maricarmen Bracamontes, Agenor Brighenti, Marcos Casco, Claudio Epelman, Pilar Escudero, Víctor Manuel Fernández, Carlos María Galli, Jorge Eduardo Lozano, Jaime Mancera, Andrés Stanovnik, Oscar Andrés Rodríguez, Harold Segura, Birgit Weiler. A todas estas personas, la presidencia del CELAM expresa su mayor agradecimiento.

